

Catecismo 2058 - 2063 El Decálogo en la Sagrada Escritura -I-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2058:

Las "diez palabras" resumen y proclaman la ley de Dios: "Estas palabras dijo el Señor a toda vuestra asamblea, en la montaña, de en medio del fuego, la nube y la densa niebla, con voz potente, y nada más añadió. Luego las escribió en dos tablas de piedra y me las entregó a mí" (Dt 5, 22). Por eso estas dos tablas son llamadas "el Testimonio" (Ex 25, 169, pues contienen las cláusulas de la Alianza establecida entre Dios y su pueblo. Estas "tablas del Testimonio" (Ex 31, 18; 32, 15; 34, 29) se debían depositar en el "arca" (Ex 25, 16; 40, 1-2).

Se nos está describiendo, que en la sagrada escritura, para darle toda la solemnidad, y con la intención de expresarnos pedagógicamente toda la importancia que tiene la revelación del decálogo, nos está recordando todas las imágenes bíblicas que rodean esa revelación de las "**tablas de la ley de Yahveh a Moisés**". Todo el contexto está subrayando el "hecho fundante del pueblo de Israel".

Dios se revela y se descubre de una manera solemne: "**en una Teofanía**", en el monte Sinaí.

Deuteronomio 5, 22:

22 *Estas palabras dijo Yahveh a toda vuestra asamblea, en la montaña, de en medio del fuego, la nube y la densa niebla, con voz potente, y nada más añadió. Luego las escribió en dos tablas de piedra y me las entregó a mí.*

Dice que se reveló a "*toda la asamblea*". Se está subrayando que los "diez mandamientos", no son un camino particular para una persona –para Moisés o para un profeta–; es la "*voluntad salvífica para todos hombres*".

A veces nos hacemos la pregunta: *¿Cómo podemos conocer la voluntad de Dios, como le escucho a Dios, como conozco lo que Él quiere de mí?*". La verdad, es que en los "diez mandamientos" tienes esa voluntad explícitamente mostrada; no se puede dudar que estos "diez mandamientos" nos descubren lo que Dios quiere para ti.

Claro, que alguien puede decir: "Si, claro, pero eso es para todos"; si es para todos "¡también es para ti!".

Es curioso que el decálogo esta formulado en "primera persona del singular": "*amaras, no robaras, no mentiras...*": está **hablando contigo...**

Y por otro lado, descubrimos que la voluntad de Dios que se dirige a un pueblo, formando un pueblo, formando una familia; no de una manera aislada.

Deuteronomio 5, 22:

22 ***Estas palabras dijo Yahveh a toda vuestra asamblea, en la montaña, de en medio del fuego, la nube y la densa niebla, con voz potente, y nada más añadió. Luego las escribió en dos tablas de piedra y me las entregó a mí.***

Muchas veces nos quejamos de que Dios no habla, que es muy "espiritual" muy abstracto; pero luego, en la práctica, vivo el día a día sin concreta: pues eh aquí los mandamientos donde Dios descubre su voluntad en el día a día, y como vivir tu vida según el Espíritu de Dios.

Dice este texto que "fue en la montaña transmitió estas diez palabras". Recordamos que en las sagradas escrituras, la montaña, es un lugar de la manifestación de Dios.

*! Levanto mis ojos a los montes!
¿De dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor
Que hizo el cielo y la tierra..."*

También Jesús se subió a la "montaña" para pronunciar aquel sermón de las bienaventuranzas.

Dios se "abaja a la montaña" y el hombre tiene que subir.

Otra imagen es la densa niebla que se posó en el monte Sinaí, para hablar de la manifestación de Dios.

Es la imagen de la presencia de Dios, que es tan fuerte, como que vivimos empapados por ella: "**en El vivimos nos movemos y existimos**". Estamos envueltos en Dios; igual que un pez está dentro del agua, así también nosotros.

En la entrega del decálogo hubo una comunicación de la intimidad de Dios.

El fuego, como signo de la fuerza de Dios. Que quema en nosotros aquello que es caduco dentro de nosotros y nos purifica, también se hizo presente en el Sinaí.

Es una imagen de máxima solemnidad.

Dice que la "escribió en tablas de piedra", queriendo significar la voluntad de Dios que es **perpetua y perenne**. Esto nos recuerda aquellas palabras que dijo Jesús:

"Cielo y tierra pasaran, pero mis palabras no pasaran"

La manifestación de Dios para **todos los hombres, de todos los tiempos, de todos los lugares**.

Tenemos la tentación de una "moral de situación", "hay que amoldarse a los tiempos y a los lugares..."

Pero no; la voluntad de Dios es eterna y universal.

Por ejemplo: en algún lugar determinado, los hábitos de un pueblo han asumido los aspectos, que por otro lado no dejan de ser aberrantes, por ejemplo: la poligamia. Ante esto, el hombre puede hacer dos cosas: o pretender adaptar la voluntad de Dios revelada en la sagrada escritura, y como en este pueblo existe esta costumbre de la poligamia, tendremos que adaptarnos... etc.

O decir: "la voluntad de Dios ha sido claramente expresada y manifestada, y ha sido escrita en esas tablas de piedra; y no es manipulable, es eterna. Tendremos que irnos purificando de esa costumbre o hábitos y nos convirtamos a la voluntad de Dios.

En otros pasajes de la escritura se dice "*que Dios tiene escrito nuestro nombre en la palma de su mano*".

Esto hace referencia a que la voluntad de Dios no es fría, es una voluntad de amor.

Otra imagen: "que está escrita en **"dos tablas" y pidió que se depositasen en el arca** de la alianza.

Para que esta ley de Dios nos "acompañe" y nos custodie en el camino.

Desde el nuevo testamento, desde la plenitud de Jesucristo, nosotros entendemos que la plenitud de esta ley del Sinaí es Jesucristo mismo.

Jesucristo ya no son "las diez palabras", Jesucristo es **la palabra de Dios Padre** donde descubrimos la voluntad de Dios; y Jesucristo es depositado en un "arca" y según los santos padres, esa arca es **María**.

También, en la nueva alianza, Yahveh también quiso un "Lugar digno: El seno de María". Para que ese lugar digno acompañase a la Iglesia, Que María nos acompañase, al igual que el arca de la alianza acompañó al pueblo del Israel por el desierto. Es María la que custodia la plenitud de la ley que es Jesucristo, y custodia también a los hijos de la Iglesia.

Punto 2060:

El don de los mandamientos de la ley forma parte de la Alianza sellada por Dios con los suyos. Según el libro del Éxodo, la revelación de las "diez palabras" es concedida entre la proposición de la Alianza (cf Ex 19) y su ratificación (cf Ex 24), después que el pueblo se comprometió a "hacer" todo lo que el Señor había dicho y a "obedecerlo" (Ex 24, 7). El Decálogo no es transmitido sino tras el recuerdo de la Alianza ("el Señor, nuestro Dios, estableció con nosotros una alianza en Horeb": Dt 5, 2).

Punto 2061:

Los mandamientos reciben su plena significación en el interior de la Alianza. Según la Escritura, el obrar moral del hombre adquiere todo su sentido en y por la Alianza. La primera de las "diez palabras" recuerda el amor primero de Dios hacia su pueblo:

«Como había habido, en castigo del pecado, paso del paraíso de la libertad a la servidumbre de este mundo, por eso la primera frase del Decálogo, primera palabra de los mandamientos de Dios, se refiere a la libertad: "Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre"» (Ex 20, 2; Dt 5, 6) (Orígenes, *In Exodum* homilia 8, 1).

Entender los diez mandamientos, supone zambullirnos, empaparnos de ese misterio de la Alianza: **"Dios hace alianza con su pueblo"**.

De hecho, "la creación" ya había sido una alianza, lo que ocurre es que el hombre había roto su alianza con el pecado. Dios quiere restaurar esa alianza, de una manera más explícita. Con una alianza que tiene "marco público", y una pregunta hacia nosotros "por nuestra voluntad de aceptarla".

Yahveh nos pregunta, de la misma manera que nosotros, en los sacramentos: **"¿queréis recibir... estáis dispuestos...?: Si quiero.**

Pero en este caso, Yahveh quiere solemnemente y públicamente preguntar al pueblo de Israel por su disposición a abrirse a la alianza. Una alianza, que básicamente es: **Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo**; estaré siempre con vosotros y vosotros cumpliréis y guardareis mis mandamientos.

Una alianza, que en sí, es desigual; podemos decir que Dios lo pone, prácticamente todo, del hombre pide aceptar esa presencia de Dios y extraer las consecuencias lógicas que se derivan, de ese haber aceptado a Dios como **"maestro, Padre y compañero de nuestra vida"**.

Una interpretación incorrecta de esta alianza –**Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo**–, sería, pensar que el amor de Dios es consecuencia, o está condicionado, a la vida moral del hombre. Sería como si Dios dijera: "Yo te querré si tú eres bueno, y si tu guardas mis mandamientos. Eso no es así.

El amor de Dios es incondicional, no depende de la calidad moral del hombre.

Más bien sería: *"Te quiero, y por ello vive conforme a este amor que te manifiesto"*. Lógicamente se tiene que traducir, y una consecuencia lógica de haber aceptado, de haber reconocido el don de ese amor inmerecido, tiene que haber consecuencias para nuestra vida.

La alianza pone las bases de esa salvación que en Cristo nos es revelada.

Muchas veces hemos dicho: **"Nos salvamos por la fe y por las obras"**. Fue en el concilio de Trento una de las afirmaciones fundamentales, de cómo interpretar la justificación del hombre. No podemos tener una fe "desencarnada de las obras", sino que en las propias obras también se manifiesta la fe.

En la carta de Santiago dice: *"Muéstrame tu fe sin obras, y yo, por las obras te mostrare mi fe."*

El hombre no está dividido: "aquello en lo que confió, en lo que creo, aquello que hago, las obras que realizo, todo ello conforma mi vida.

Ya en la alianza del antiguo testamento, esto se iba prefigurando claramente: **"YO seré vuestro Dios, vosotros seréis mi pueblo: ¡dejaros cuidar! y vivid conforme a mis mandamientos.**

El cumplimiento de los mandamientos es un signo de que uno se deja querer por Dios.

El "amaras a Dios con todo tu corazón con toda tu alma con todas tus fuerzas", se puede expresar de otra forma: "déjate querer con todas tus fuerzas...".

Para entender el decálogo hay que entender en clave de la alianza entre Yahveh y su pueblo.

Vivir los mandamientos es como "impregnarnos del estilo de Dios"; porque Yahveh ha intervenido en la historia, y sobre todo cuando se encarna en Jesucristo; y podemos ver el estilo de Dios, y por tanto el obrar humano es imitar a Jesucristo.

La moral cristiana es "el estilo de vida" de quien tiene a Jesucristo como modelo. Esa imitación, a veces se aprende casi espontáneamente, pero otras veces somos muy duros de "pelar", somos duros de "mollera", y no aprendemos por contagio o por testimonio, a veces hay que obrar **"por obediencia"**.

Uno que ha visto en sus padres una forma de ser y sin plantearse más obra como le nace de dentro, pero no siempre es así. Porque en la vida, como consecuencia de nuestro pecado, necesitamos ejercitar de una manera "dura" y a veces "heroica" la obediencia; y por tanto, la alianza con Dios, no solo es una alianza de "adhesión espontánea" y gozosa a ese estilo de Dios que está con nosotros, sino que a veces supone que esa adhesión sea en la obediencia, que también nos puede costar "sudor y lágrimas".

Esa obediencia, yo la expresaría en estos términos: **"Me fío más de Dios que de mí". Obedecer a Dios en los mandamientos es hacer este acto de fe.**

Punto 2062:

Los mandamientos propiamente dichos vienen en segundo lugar. Expresan las implicaciones de la pertenencia a Dios instituida por la Alianza. La existencia moral es respuesta a la iniciativa amorosa del Señor. Es reconocimiento, homenaje a Dios y culto de acción de gracias. Es cooperación con el designio que Dios se propone en la historia.

Se subraya que los mandamientos, la moral, es el segundo paso: ***Es la respuesta a una llamada.***

LO primero es que Dios se revela, Dios se ofrece a su pueblo. Hay una iniciativa de Dios, totalmente gratuita, que responde a su propia misericordia y a su propio ser de amor, y eso es lo primero.

La religiosidad, incluso del antiguo testamento, no es un moralismo. Es verdad que luego existió ese riesgo y que Jesús acusó a escribas y fariseos de haber reducido a un moralismo, toda la vivencia de la ley revelada; pero es porque se había ido degenerando y poco a poco se había olvidado lo sustancial, que no era otra cosa que la "***declaración de amor de Yahveh hacia su pueblo***".

Yahveh se presenta como el "esposo de Israel", que hace una declaración de amor a una esposa que muchas veces le es infiel; sin embargo, Yahveh no puede negarse a sí mismo, y sigue ofreciendo su amor fiel.

Por tanto sería un error explicar en términos moralistas la religiosidad del antiguo testamento. También ahora, desde la plenitud de la manifestación de Jesucristo, que hay muchas personas que siguen entendiendo la moralidad de la religión cristiana como un cumulo de preceptos y de prohibiciones.

Pero no es así.

Lo principal y sustancial del cristianismo es el ***don de Jesucristo, el don de su persona, la declaración de su amor al hombre***. Y en segundo lugar, como dice en este punto, viene una respuesta a este amor, que conlleva y engloba nuestras obras. Nuestra respuesta no solo es de "boquilla"; la moral es la respuesta, es la consecuencia.

Superar el moralismo es necesario, porque mientras que no haya un encuentro con el amor de Dios, mientras que no haya un encuentro personal con Jesucristo; pedir una moral, una vida integra a una persona, es como "pedir peras al olmo". Porque faltara la razón última para cambiar y arrancarse de sus pecados y para comenzar una vida nueva.

En este sentido el caso más representativo de esto es el caso de Zaqueo, donde el encuentro con el Señor, que entro en su casa, ese encuentro es que cambio las obras de su vida. A raíz de descubrir la persona, y el amor de Jesucristo:

"Maestro la mitad de mis bienes se las doy a los pobres, y si en algo he ofendido a alguien le daré el cuádruplo".

También el catecismo hace esto mismo: antes de hablar de la moral, el catecismo ha hablado de Jesús: ***Primero es la cristología y luego es la moral.***

Punto 2063:

La alianza y el diálogo entre Dios y el hombre están también confirmados por el hecho de que todas las obligaciones se enuncian en primera persona ("Yo soy el Señor...") y están dirigidas a otro sujeto ("tú"). En todos los mandamientos de Dios hay un pronombre personal en singular que designa el destinatario. Al mismo tiempo que a todo el pueblo, Dios da a conocer su voluntad a cada uno en particular:

«El Señor prescribió el amor a Dios y enseñó la justicia para con el prójimo a fin de que el hombre no fuese ni injusto, ni indigno de Dios. Así, por el Decálogo, Dios preparaba al hombre para ser su amigo y tener un solo corazón con su prójimo [...]. Las palabras del Decálogo persisten también entre nosotros

(cristianos). Lejos de ser abolidas, han recibido amplificación y desarrollo por el hecho de la venida del Señor en la carne» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 4, 16, 3-4).

Lo más interesante de este texto de San Ireneo es que "el decálogo preparaban al hombre para ser amigo de Dios, y tener un solo corazón con su prójimo".

Si antes hemos dicho que "primero es el amor ofrecido por Dios hacia nosotros, y en segundo lugar es la respuesta moral del hombre hacia Dios"; pero también es cierto, que se le puede dar "un poco la vuelta a esto": "***Que vivir los mandamientos, vivir el decálogo, preparan al hombre para hacerle amigo de Dios***".

Una vida digna conforme a la ley natural, a esa ley positiva de Dios, a uno le predispone para **dejarse querer**.

"Si tú no te quieres a ti mismo, tú no te puedes dejar querer por tu Padre".

Es lo del hijo prodigo: Cuando el hijo prodigo vivía indignamente y malgastando el dinero, había perdido la dignidad: "si él no se quería a sí mismo", en ese momento es imposible que se deje amar por Dios.

No hubiese sido posible recibir el mensaje de Jesús "***amaos los unos a los otros como Yo os he amado***", si no hubiésemos tenido la Alianza previa del monte Sinaí con los mandamientos.

Es que quien vive los mandamientos es como quien vive en la casa de Dios (no vive en la calle). El procurar vivir en gracia de Dios, nos va "connaturalizando con la divinidad".

Lo dejamos aquí.